

[1]

**LA BIBLIA  
EN LA NUEVA EVANGELIZACIÓN**  
"He aquí que hago nuevas todas las cosas" (Apoc 21,5)

Carlos Mesters

**Introducción**

El 9 de marzo de 1983, el Papa Juan Pablo II convocó a la Iglesia Católica de América Latina para una Nueva Evangelización en vista de la celebración de los 500 años de la Evangelización del continente, en 1992. Ulteriores pronunciamientos pontificios extendieron esta convocatoria a toda la Iglesia Católica, en vista de la Evangelización del mundo antes de iniciarse el tercer milenio.

La insistencia en la Nueva Evangelización no es una simple cuestión de orden interno de la Iglesia, sino la consecuencia necesaria del llamado de Juan XXIII al "aggiornamento", o sea, del esfuerzo por poner a la Iglesia a tono con la *novedad* de Dios, que se hace palpable en los signos de los tiempos. En la realización de este deseo, la Biblia puede ofrecer una gran ayuda.

En la Biblia, la palabra evangelización aparece por primera vez en la época del exilio. Era una época en que, al igual que hoy, se sentía la necesidad de una Nueva Evangelización. Esto nos da la pauta para nuestra reflexión sobre la "Biblia y la Nueva Evangelización".

La primera parte describe cómo la novedad de hoy nos desafía a una Nueva Evangelización, igual que la del tiempo del Exilio desafió a su manera al pueblo de Dios.

La segunda parte examina cómo surgió y se articuló la Nueva Evangelización en la época del Exilio.

La tercera parte señala lo que es el aporte propio del Nuevo Testamento.

[2]

1ª PARTE: EL DESAFÍO DE LA NOVEDAD HOY Y AYER

## **1. La novedad de hoy nos desafía a una Nueva Evangelización**

### **1.1 La Novedad a escala mundial**

Nunca en toda la historia humana apareció de una sola vez y en tan gran escala tanta novedad como en este final de siglo. Pero es una novedad ambigua: trae en sí grandes oportunidades y enormes riesgos. Puede salvar la vida y puede matarla. La antigua visión del mundo ya no logra interpretar esta novedad, entró en crisis y busca nuevos caminos. He aquí algunos aspectos de esta novedad:

1. una casi ilimitada posibilidad de análisis y de conocimiento: la ciencia penetra en el secreto más íntimo de las células y en los secretos más remotos del universo;
2. la creciente posibilidad de que el hombre altere el curso de la propia naturaleza, para realizar cosas hasta hace poco inimaginables;
3. los descubrimientos de la psicología están modificando los conceptos tradicionales sobre el comportamiento y la responsabilidad humana;
4. la automatización y la internacionalización en el proceso de producción y comercio están modificando las relaciones de trabajo y están provocando una nueva organización del sistema económico y social;
5. la amenaza de destrucción total que pesa sobre todos, amenaza atómica y ecológica, está llevando hacia una nueva conciencia en defensa de la vida;
6. los hechos imprevistos que en pocas semanas derribaron a regímenes aparentemente sólidos del Este europeo, imponen la corrección de las actuales previsiones del futuro;
7. el despertar de las culturas antiguas, de las nacionalidades y, entre nosotros, en América Latina, del indígena y del negro, cuestionan las actuales formas de cultura y organización;
8. el despertar y la creciente organización de los pobres del Tercer Mundo, están modificando las relaciones entre los pueblos;

[3]

9. el despertar de la mujer a sus derechos, su dignidad y su igualdad, como no se había visto nunca antes en toda la historia humana, es aurora de acontecimientos imprevisibles.

10. el despertar de las religiones antiguas, que revelan un vigor misionero bastante más fuerte que el del Cristianismo;

11. el miedoso crecimiento del Fundamentalismo en casi todas las religiones, permite la aparición de fuerzas irracionales que amenazan a los sistemas establecidos;

12. los medios de comunicación transformaron el mundo en una gran aldea e influyen sobre el comportamiento y el pensamiento humanos.

Es la humanidad, como un todo, la que está tomando un nuevo rumbo. Y nosotros los cristianos, ¿cómo reaccionamos? ¿Cómo leemos estos signos de los tiempos? ¿Cómo captar los llamados de Dios y transformarlos en Buena Nueva para el pueblo?

## **1.2 Aspectos de la novedad en cada continente**

En cada continente esta novedad se manifiesta de una manera diferente y suscita problemas específicos para la evangelización, antes desconocidos:

**AMÉRICA LATINA:** Continente cristiano. Casi la mitad de los católicos del mundo viven aquí. La situación de empobrecimiento creciente de la mayoría de la población es generada en gran parte por un sistema que se dice defensor de la civilización cristiana. Nosotros, los cristianos, en cuanto cristianos tenemos una responsabilidad histórica en esa tremenda injusticia. Pero los pobres ya están reaccionando. Orientados por su experiencia y su práctica, y por la lectura de la Biblia, redescubrieron la dimensión liberadora del Evangelio y empezaron a poner en práctica esta Nueva Evangelización. Los teólogos de la liberación explicitaron lo que ya estaban viviendo las comunidades cristianas. Esta nueva lectura del pasado y de la Biblia está provocando muchos conflictos. ¿Cómo hacer una lectura liberadora de la Biblia?

**ÁFRICA:** Las culturas nativas, abatidas y despreciadas por los colonizadores, están despertando y entran en conflicto con las expresiones del cristianismo que provienen de la cultura europea. ¿Cómo encarnar el mensaje del Evangelio en las nuevas culturas de los pueblos?

[4]

ASIA: Las más antiguas religiones del mundo están despertando. ¿Cómo ser ecuménico con estas religiones que no veneran al Dios de Abraham? En los comienzos del Cristianismo no era necesario que un pagano se volviera judío para poder tener parte en la salvación que trajo Cristo. ¿Un Budista fiel debe aceptar todas las prácticas de la Iglesia Católica Romana para poder tener parte en la salvación que nos trajo Cristo?

EUROPA Y AMÉRICA DEL NORTE: Las realizaciones de la técnica y la autonomía creciente están secularizando la vida y cuestionan radicalmente el sentido de la fe cristiana para la vida. ¿Cómo hacer relevante esta fe para las personas que ya no perciben ni experimentan su necesidad para la vida?

### **1.3 La sombra de los errores y pecados**

Fuera de todos estos desafíos están aquellos que son fruto de los errores y pecados nuestros, del pasado y del presente: exterminio de los indígenas, comercio de esclavos, política colonialista, el holocausto que exterminó a millones de judíos, la política que ha dado por resultado la situación trágica de los palestinos, la explotación sin piedad de los pobres del Tercer Mundo por la deuda externa...

Estos y otros tantos errores hacen que el nombre del Padre de Jesucristo, en lugar de ser reconocido como Buena Nueva para los pobres, esté siendo blasfemado como el "dios de los blancos", que amenaza a los pobres con explotación y exterminio (cf. Rom 2,24). ¡No fuimos capaces de revelar su Amor!

¿Cómo ser Buena Nueva en las diferentes situaciones de los diversos continentes? El desafío de la novedad nunca fue tan grande. La fe nos dice que Dios está presente y actuante en esta novedad. Pero es una presencia tan nueva y tan escondida que no la percibimos ni la experimentamos por ahora. La antigua Evangelización no puede ya revelarla.

## **2. La novedad que desafió al pueblo del Exilio a una Nueva Evangelización**

El cautiverio de Babilonia fue la mayor crisis en la historia del pueblo de Dios. Todo lo que hasta aquel momento había sido el apoyo de su fe, se perdió:

- la tierra, cuya posesión era expresión de la fidelidad de Dios a sus promesas;

[5]

- el templo, donde vivía Dios en medio de su pueblo;
- los reyes, que en nombre de Dios guiaban al pueblo.

Todo fue destruido. La misma identidad del pueblo se quebró como un plato que cae al suelo. El pueblo quedó a la deriva: sin poder, sin privilegios, sin rumbo, disperso en un inmenso imperio. El cautiverio fue la oscuridad (Lam 3, 2.6), la experiencia de la nada, el caos: tinieblas, aguas, desierto (Gn 1, 2). Dios parecía haber rechazado a su pueblo para siempre (Lam 3, 43-45).

No había ningún anuncio que pudiera dar esperanza al pueblo. La antigua evangelización ya no era capaz de interpretar los hechos. Dios parecía haber perdido el control del mundo. El nuevo dueño era Babilonia, que decía: "¡Para siempre he de ser señora! ¡Yo soy, y fuera de mí no hay nada!" (Is 47, 7.8). La ruptura con el pasado parecía ser total, y el pueblo decía: "Acabó mi esperanza que venía de Dios" (Lam 3, 18). "Ya no sé lo que es ser feliz" (Lam 3,17). "Dios nos abandonó" (Is 49, 14). La Hija de Sión quedó viuda (Lam 1, 1), "perdió a su marido, quedó sin Dios" (Is 40, 27; Sal 22, 2).

Pero Dios no abandonó al pueblo (Lam 3,31). Continuaba presente con el mismo amor de siempre (Is 49, 15). No sólo con el pueblo sino también con el mundo alrededor, donde estaban ocurriendo cambios profundos con la llegada de Ciro, el rey de los persas (Is 41, 2-5. 25; 45, 1-7). Sin embargo, al pueblo le faltaban ojos para percibirlo (Is 42, 18-20; 43, 8). ¿Cómo ayudar al pueblo a descubrir la Buena Noticia de esta presencia de Dios? Era una presencia tan nueva y tan escondida que era difícil percibirla y aceptarla (cf. Is 52, 14-15; 53, 1; 45, 15). ¡He aquí el desafío de la Nueva Evangelización, tanto ayer como hoy!

Concretamente, el desafío es éste: captar y experimentar la novedad de Dios, presente en la historia humana (nueva en el ardor); verbalizarla y transformarla en Buena Nueva para los pobres (nueva en el método); encarnarla y expresarla en nuevas formas de vida, de tal manera que el pueblo pueda percibir su alcance en la vida y despertar, por medio de ella, a su propia misión (nueva en la expresión).

Este desafío orientó nuestra reflexión sobre "La Biblia en la Nueva Evangelización". En la medida en que analizaremos las etapas de la Nueva Evangelización en la época del Exilio y la manera cómo surgió y se articuló, irá apareciendo también la conclusión principal de esta nuestra exposición, a saber: ¿Cómo puede ayudar la Biblia para que nuestra Evangelización sea, según la expresión del Papa, "*nueva en su ardor, nueva en su método, nueva en su expresión*".

[6]

## **2ª PARTE: CÓMO SE RENOVÓ EL ANUNCIO DE LA BUENA NUEVA EN LA ÉPOCA DEL EXILIO**

### **1. La simiente de la Nueva Evangelización (“nueva en su ardor”)**

#### **1.1 La nueva experiencia de Dios**

En medio de aquel pueblo aplastado y desintegrado, vivían los discípulos de Isaías. Aun sin los apoyos tradicionales de la fe, no dejaron de creer. La crisis, en vez de llevarlos a perder la fe, fue ocasión de purificación y de renacimiento. Redescubrieron la novedad de la presencia escondida de Dios y lograron transformarla en Buena Nueva para los pobres (Is 40, 9-11; 52, 7-10; 61, 1). El alcance de esta experiencia de Dios repercute todavía en las imágenes que ellos crearon.

De un lado, imágenes familiares que revelan una nueva relación personal con Dios. Dios es *Padre* (Is 63, 16; 64, 7), es *Madre* (Is 49, 15; 46, 3; 66, 12-13); es *Padrino* (*Go'el*, "redentor", "libertador": Is 41, 14; 43, 14; 44, 6). Es el *Marido* del pueblo (Is 54, 5; 62, 5).

De otro lado, imágenes que revelan una nueva percepción de la acción de Dios en la naturaleza, en la historia de los pueblos y en la política: Dios es el *Creador* del mundo (Is 40, 28; 51, 13, etc.) y del pueblo (Is 43, 15; etc.). Es el *Primero* y el *último* (Is 44, 6; 41, 4; 48, 12). Él no quiere el caos (Is 45, 18-19), sino que lo enfrenta y lo vence con el poder creador de su Palabra (Gn 1, 3ss; Is 40, 8). Es más fuerte que el poder opresor que abrumba al pueblo (Is 40, 12-18). Él libera, conduce y salva a su pueblo con su poder creador (Is 40, 25-31, etc.).

En una palabra, en esta nueva experiencia ellos reencontraron al Dios de los padres, al Dios de siempre, y descubrieron que sigue siendo Yavé, Dios con nosotros. Sin esta experiencia de Dios jamás hubieran llegado a la Nueva Evangelización.

#### **1.2 La nueva lectura del pasado**

La nueva experiencia de Dios, dio ojos para entender mejor lo que Dios hizo y enseñó en el pasado. De un lado, ayudó a percibir los errores y las limitaciones dentro de las cuales la Buena Nueva de Dios había estado prisionera por la ideología dominante del tiempo de los Reyes. De otro lado fue fuente de luz y de creatividad para repensar, uno por uno, los valores del pasado, liberarlos de las limitaciones y de los errores y adaptarlos a la nueva situación. Así,

[7] la novedad podía ser acogida como hija en casa, si el riesgo de ser condenada como extraña, bastarda y herética.

He aquí algunas señales de esta nueva lectura del pasado, que nos hacen sentir de cerca el ambiente en que surgió la Nueva Evangelización:

1. *El pueblo de Dios* ya no es una raza, pues los extranjeros hacen parte de él (Is 56, 3.6-7).
2. *La tierra* será distribuida también a los extranjeros residentes (Ez 47, 22-23).
3. *El Templo* ya no será sólo para los judíos sino para todos los pueblos (Is 56, 7).
4. *El culto* es universal, y los extranjeros participan en él (Is 57, 7).
5. *El sacerdocio* ya no es sólo de Leví o de Sadoc, sino también de los extranjeros (Is 66, 21).
6. *El Reino* no es ya la monarquía de David, limitada a un territorio, sino el Reino universal del propio Dios, que asumió el poder y comenzó a reinar (Is 52, 7; 43, 15).
7. *El Ungido* (Mesías) y *Pastor* ya no es el rey davídico, sino Ciro, el rey de los persas (Is 45, 1; 44, 28).
8. *La elección* ya no es un privilegio sino un servicio que se ha de prestar a todos los pueblos: misión de justicia, ser "luz delos pueblos" (Is 42, 1-9; 41, 8; 49, 6).
9. *La Ley de Dios* es buscada y observada por todos los pueblos que en ella encontraron luz para caminar (Is 2, 1-5; Zac 8, 22-23).
10. *La pureza* ya no viene de la observancia humana sino de la aceptación divina, pues Dios acepta como puros los sacrificios, aun de los paganos (Is 66, 20; Mal 1, 11).
11. *Jerusalén* ya no es la capital de Judea sino el centro a donde convergen todos los pueblos (Is 60, 1-7).

En estos textos se transparenta el coraje y la apertura que tuvieron los discípulos de Isaías para repensar todo. Imitaron a Dios creador: ¡supieron ser creativos! Sobrepasaron las fronteras de lo tradicional, y, fieles a la verdadera Tradición, soñaron con un mundo nuevo. "¡Las cosas antiguas ya se realizaron, ahora os anuncio estas nuevas cosas!" (Is 42,9). Querían todo nuevo: "Nuevo cielo y nueva tierra" (Is 65, 17), Nuevo Éxodo (Is 41, 18-20; 43, 16-20), Nueva

[8] Alianza (Is 54, 10; 55, 3 61, 8), Nuevo Pueblo (Is 43,21), Nuevo corazón y nuevo espíritu (Ez 36, 28), Nueva Ley impresa en el corazón (Jer 31, 33). "He aquí que hago nuevas todas las cosas"(Apoc 21, 5). Libertad y fidelidad caracterizan esta nueva lectura del pasado. ¡Es la memoria peligrosa del pueblo lo que aflora en esta lectura del pasado!

Pero no todos eran capaces de acompañar tal relectura del pasado, abierta a lo nuevo que estaba sucediendo. Todos veían los hechos, pero no todos percibían su alcance (Is 42, 20). Estaban ciegos (Is 42, 18-19). Se encerraban en el pasado y, por eso, se hacían incapaces de percibir la novedad de Dios, que se hacía presente en la historia. "No os quedéis a recordar cosas pasadas, ni os preocupéis de acontecimientos antiguos. He aquí que yo voy a hacer una cosa nueva. ¡Ya está despuntando! ¿No la percibís?" (Is 43, 18-19).

### **1.3 La nueva lectura de la realidad presente**

La nueva experiencia de Dios abrió los ojos no sólo para releer el pasado sino también para encarar los hechos dolorosos del presente con realismo, sentido crítico y conciencia de misión, y descubrir en ellos el llamado de Dios. Veámoslo:

Jerusalén estaba destruida. Sus murallas desmanteladas, sin puerta. Ciudad abierta, sin posibilidades de defensa. La tierra había sido distribuida y estaba ocupada por otros (Jer 39, 10). Otras personas estaban haciendo culto en el lugar del antiguo templo (Jer 41, 5). Los que habían vuelto del exilio ya no tenían rey. No tenían poder político ni militar para cambiar esta situación. Eran solamente un pequeño grupo religioso, sin ninguna importancia, perdido en el inmenso imperio de los persas. Culto, tierra, ciudad, rey... ¡ya no eran sólo de ellos! Quisieran o no, estaban obligados por las circunstancias a convivir con otros pueblos. No había otra alternativa viable. Esta era la realidad: una situación de diáspora. ¿Qué hacer? ¿Ignorarla, combatirla o asumirla?

Vista con los ojos antiguos del tiempo de los Reyes, esta situación era un fracaso inaceptable. Sin embargo, los discípulos de Isaías vieron en ella el inicio de una nueva era; en lugar de lamentar el pasado que habían perdido, saludaron el futuro que acababa de nacer con tanto dolor de parto. No hicieron ningún esfuerzo para restaurar la monarquía, como pretendía Zorobabel, sino que buscaron de común acuerdo cómo cumplir la nueva misión del pueblo en el mundo...

El viento de la tempestad sacude la flor, esparce su simiente y prepara así una nueva floración. Del mismo modo, los hechos

[9] violentos del exilio sacudieron al pueblo, lo esparcieron como simiente por el mundo y lo prepararon así para una nueva misión: ser luz de los pueblos. Dios sacó a su viña del cantero protegido de Palestina (Is 5, 1-2; Sal 80, 9-17) y la plantó en el mundo para ser *Siervo de Dios* para todos los pueblos (Is 42, 1.4.6; 49, 6), "Fuente de bendición para todas las familias de la tierra" (Gn 12, 3). De este modo, iluminado por la luz de la nueva experiencia de Dios y por las profecías del pasado, el exilio, que parecía un golpe de muerte para el pueblo, se convirtió en llamado de Dios y anuncio de esperanza y de vida.

Nueva experiencia de Dios, nueva lectura del pasado, nueva conciencia de la realidad, éstos son los tres polos, inseparablemente unidos entre sí, que generaron y siguen generando la *Nueva Evangelización*.

## **2. La Nueva Evangelización y su método ("nueva en el método")**

Para que un anuncio sea Buena Nueva de Dios para el pueblo, no basta con que hable correctamente sobre Dios; debe también revelarlo, hacerlo presente. Jesús no sólo hablaba sobre el Padre, sino que también lo revelaba por su actitud y su modo de vivir. ¿Cuál fue la actitud de los discípulos de Isaías? ¿Cómo hicieron para transformar todo eso en Buena Nueva para el pueblo? ¿Cómo llevaron al pueblo incrédulo y desanimado a descubrir y a aceptar esta Buena Nueva? En otras palabras, ¿cuál fue el método que utilizaron y dejaron registrado en Isaías 40-66? Veamos:

### **2.1 La actitud que comunica el nuevo modo de ver**

Tres características marcan la actitud evangelizadora de los discípulos: escucha y diálogo, ternura y acogida, lenguaje simple y renovado. Ellos no se comportaron como profesor que todo lo sabe, sino como personas a quienes les gusta conversar con el pueblo. De principio a fin ellos dialogan, hacen preguntas, cuestionan, llevan a reflexionar sobre los hechos (cf. Is 40, 12-14.21.25-27; 41, 8-16; etc.).

Ellos tienen una conversación atenta, llena de ternura y consuelo (cf. Is 40, 1; 41, 9-10.14; 43, 4; etc.). De hecho, lo primero que se debe hacer cuando se quiere ayudar a un pueblo sufriente y desanimado, es convivir, conversar con él y escuchar lo que él tiene que decir. La conversación de ellos es sencilla y concreta. Tiene lenguaje nuevo, lleno de imágenes familiares: Dios es Padre, Madre, Marido, Padrino.

[10]

De este modo, los discípulos comunican algo de lo que ellos mismos experimentan y viven, algo de la vieja novedad de Yavé, el Dios del pueblo. Dios se hace presente en esta actitud de diálogo, ternura y acogida. A través del gesto y de la actitud de los discípulos, el pueblo se da cuenta de que el Dios de los discípulos es diferente del dios del rey de Babilonia, diferente también de lo que ellos mismos pensaban respecto de Dios. Así, poco a poco, los ojos del pueblo se abren y comienzan a percibir algo de lo nuevo que estaba sucediendo.

## **2.2 Los argumentos que curan el modo de ver antiguo**

El desánimo del pueblo era provocado por la opresión que desde afuera pesaba sobre él y por las ideas erradas de la ideología dominante que desde adentro ya habían minado su resistencia. Por eso, el pueblo estaba ciego (Is 43, 8; 42, 19), incapaz de percibir la presencia de Dios en los hechos. Así, parte de la Nueva Evangelización es la denuncia de las causas injustas y falsas que impiden al pueblo percibir la presencia de Dios en la vida y en los hechos.

Los discípulos desenmascaran, uno por uno, los poderes que oprimen y abruma al pueblo: los grandes líderes: príncipes y jueces (Is 40, 23), adivinos y sabios (Is 44, 25), gobernadores (41, 25); las naciones del mundo y sus habitantes (Is 40, 15.17.22); Babilonia con todo su orgullo por ser la nación más poderosa (Is 47, 1-15); los ídolos y sus adoradores, los falsos dioses con sus estatuas y templos, usados para legitimar la opresión y falsear la imagen del Dios verdadero (Is 40, 18-20; 41, 6-7.21-29; 44, 9-20, etc.). Todo esto es analizado con argumentos de mucha precisión y sarcasmo.

Además de eso los discípulos analizan los hechos y muestran su verdadero significado: Ciro, que está modificando la faz de la tierra y revolucionando el panorama político internacional: es Yavé quien lo suscitó y lo conduce (Is 41, 1-5; 45, 1-7). Los acontecimientos de la historia: a través de ellos, Yavé realiza su plan (Is 43, 8-12). El propio exilio que abrumó al pueblo fue fruto de la irritación de Yavé: castigó al pueblo por sus infidelidades, pero volvió a mostrar misericordia (Is 54, 7-8; 47, 6; 42, 24-25).

En otras palabras, los discípulos usan la razón y el sentido común para hacer un análisis crítico del sistema opresor. Desenmascaran las falsas pretensiones y explicaciones de la ideología dominante, concientizan al pueblo y lo ayudan a curar el mirar antiguo que le impedía percibir la novedad de la presencia de Dios en los hechos de la vida.

[11]

### **2.3 El nuevo contenido que revela el rostro de Dios**

El rostro de Dios que se transparenta en todas las páginas de Is 40 a 66, tiene cuatro rasgos que sobresalen: amor desinteresado, poder creador, presencia fiel, santidad exigente. Yavé, el Dios del pueblo, es un Dios amoroso: revela una bondad que promueve y libera; es un Dios fuerte: libera con un poder creador que tiene todo en las manos; es un Dios fiel: su presencia amiga nunca falló y nunca fallará; es un Dios santo: pide justicia, exige fidelidad y envía a la misión.

El rostro de Dios es claraboya de la vida humana, la raíz de la liberación y de la resurrección. Es la eterna Buena Nueva para el pueblo oprimido. Sin este rostro todo se oscurece. No hay lámpara ni vela que puedan reemplazarlo. Quien no lo conoce, tal vez no siente su falta. Pero quien lo encontró, ya no sabe vivir más sin Él. El encuentro con Él revoluciona la vida, hace descubrir lo que está errado en nosotros y alrededor de nosotros, y anima para la lucha, a fin de volver a colocar todo en su debido lugar, como Dios lo quiere.

El pueblo del cautiverio es como la novia que, por culpa de otros y por su propia culpa, perdió al novio. La ausencia del enamorado la hundió en el desespero. El objetivo de la acción evangelizadora de los discípulos era: ayudar al pueblo a reencontrar en la vida la presencia amorosa, fuerte, fiel y exigente del Enamorado: "Tu creador es tu Marido" (Is 54, 5). Sólo así crearía el pueblo coraje para recomenzar la marcha y cumplir su misión.

### **3. La Nueva Evangelización y su práctica ("nueva en su expresión")**

De todo esto resulta una práctica nueva, que busca encarnar la Buena Nueva en nuevas formas de vida. Esta práctica tiene mucho que enseñarnos a nosotros que buscamos una Nueva Evangelización.

#### **3.1 Hacer transparente la realidad**

Los discípulos de Isaías llaman la atención del pueblo sobre la naturaleza, la historia y la política. De noche, llevan al pueblo hacia fuera de la casa y dicen: "levanten los ojos y vean: ¿quién creó todas esas estrellas?" (Is 40, 26). Cuentan la historia del Éxodo (Is 43, 16-17), hacen refrescar la memoria (Is 43, 26 ) e insisten : "¡Recuerden las cosas que sucedieron muchos años atrás!" (Is 46, 9). Destacan los

[12] hechos de la política, en que Ciro está derrotando a Nabucodonosor, y preguntan: "¿Quién es el que hace todo esto?" (Is 41, 2). Y la respuesta es siempre la misma: "Es Yavé, el Dios del pueblo, nuestro Dios".

Así, poco a poco, la naturaleza deja de ser santuario de falsos dioses; la historia ya no se decide según el capricho de los opresores del pueblo; el mundo de la política ya no es del dominio de Nabucodonosor. Detrás de todo comienzan a reaparecer los rasgos del rostro de Yavé, el Dios del pueblo. La naturaleza, la historia y la política dejan de ser extrañas y hostiles al pueblo, y se convierten en aliados de los pobres en su caminar como Siervo de Dios.

Pero la morada preferida de Dios es en medio de su pueblo oprimido: "Yo estoy contigo" (Is 41, 10). "Tú tienes mucho valor para mí, yo te aprecio, yo te amo. Cambio todo por ti" (Is 43, 4). "Dios no se encuentra sino en medio de ti" (Is 45, 14). Es allí, en medio de los pobres, donde Él se esconde (Is 45, 15); es allí donde se debe buscar (Is 55, 6); es allí donde su rostro quiere resplandecer como, "luz de los pueblos" (Is 42, 6), sobre la naturaleza, la historia y el mundo (Is 58, 8).

Frente a esta presencia tan amplia y avasalladora de Dios en la vida, en el mundo, en la historia, en la política, en el mismo pueblo, los discípulos convocan al pueblo y gritan: "Ciegos, ¡vean! Sordos, ¡oigan!" (Is 42, 18). El pueblo debe abrir sus ojos y acoger a su Dios que viene avanzando victorioso: "¡he aquí al Señor Yavé! ¡Él viene con poder!" (Is 40, 9-10). "¿No están viendo?" (Is 43, 19). Esta es la Buena Nueva que los discípulos anuncia al pueblo: "¡Tu Dios reina!" (Is 52, 7).

### **3.2 Hacer ver la Buena Nueva de Dios en la vida del pueblo**

La Buena Nueva del Reino, ¿qué es? No es una doctrina que se enseña, ni una moral que se impone. No es un catecismo que se recita, ni una ideología que se transmite. La Buena Nueva del Reino es *un hecho de la vida*, donde Dios está presente, actuando, liberando a su pueblo con poder, realizando su plan de salvación; es *una palabra* que corre el velo de este hecho y revela la presencia gratuita de Dios; es *una actitud, un testimonio, una práctica* que confirma esta presencia; es *todo el pasado del pueblo* que lo atestigua y lo ratifica: "¡Era esto lo que esperábamos desde hace mucho tiempo!"

Anunciar la Buena Nueva del Reino ¿qué es? Es señalar los hechos concretos donde está aconteciendo esta victoria del Reino de Dios, e interpretarlos de tal manera que se haga patente esa dimensión desconocida, escondida, de la presencia victoriosa de

[13] Dios. ¿Cuáles eran los hechos señalados por los discípulos como manifestación del Reino? ¡Eran muchos!

He aquí algunos: Ciro, venciendo a Nabucodonosor, dando esperanza a los pueblos oprimidos (Is 41, 25-27); el pueblo saliendo del cautiverio, repitiendo el éxodo (Is 52, 7-12); el pueblo empezando a organizarse como rebaño alrededor de su pastor (Is 40, 9-11); el pueblo alegrándose con la llegada de la paz (Is 52, 7-9); el pueblo reaccionando, resistiendo firme contra el opresor (Is 50, 4-10); el pueblo asumiendo conscientemente la lucha y el sufrimiento por la liberación de los hermanos (Is 53, 1-12); el pueblo volviendo a sus raíces, sacando la lección de su pasado (Is 51, 1-3). Estos y otros hechos bien conocidos y concretos eran señales del Reino: "¡Tu Dios reina!" (Is 52, 7). Eran signos de que Dios estaba llegando con poder (Is 40, 10). "¡Qué bellos son sobre los montes los pies que anuncian esta paz!" (Is 52, 7). "¡Ahora te hice oír estas cosas nuevas, cosas escondidas que no conocías!" (Is 48, 6).

La pregunta que nos queda es: ¿Cuáles son hoy, en los diversos continentes, las cosas nuevas que pueden ser señaladas como manifestación del Reino, como señales de que Dios está llegando con poder para liberar a su pueblo y realizar su proyecto?

### **3.3 Encarnar la Buena Nueva en nuevas formas de convivencia humana**

No basta con señalar e interpretar los hechos. No basta con ser respuesta a las esperanzas del pueblo. Ni basta con el testimonio de la persona que hace el anuncio. Es necesario el testimonio de la comunidad. La nueva experiencia de Dios sólo se muestra verdadera y confiable si sabe concretarse en una nueva forma de convivencia humana. El amor a Dios debe traducirse en amor al prójimo. Aquí, a este nivel, se trabó la batalla decisiva de la Nueva Evangelización en la época posterior al exilio.

Después del exilio, a pesar de la belleza del anuncio, la realidad de la convivencia en la comunidad no era buena. "¡El justo perece y nadie se incomoda!" (Is 57, 1). Había líderes incapaces, que sólo se preocupaban de sus propios intereses (Is 56, 10-12). Había explotación y empobrecimiento (Is 58, 3-4). Por eso, los discípulos insistían en el "verdadero ayuno". "Romper las cadenas injustas, desatar las amarras del yugo, dejar libres a los oprimidos, destruir todo género de esclavitud. Compartirás tu pan con el hambriento, los pobres sin techo entrarán a tu casa, vestirás al que veas desnudo y no volverás la espalda a tu hermano" (Is 58, 6-7). Ellos pedían que el pueblo, como Dios, diera su atención a los pobres y humildes (Is 57, 15; 66, 2). ¡Pero

[14] no solamente eso! Pedían además la práctica del derecho y de la justicia (Is 56, 1), para que cambiase el sistema que estaba generando la pobreza.

El ideal que los orientaba era "un nuevo cielo y una nueva tierra" (Is 65, 17), donde ya no existiese la maldición de la antigua convivencia (Gn 3, 14-19). Ellos quieren una tierra sin llanto y sin mortalidad infantil (Is 65, 19-20), donde las madres ya no estén obligadas a engendrar sus hijos sólo para vivir en la desgracia (Is 65, 23); una tierra de participación, sin explotación del trabajo de los pobres, donde el obrero sea el dueño de su producción (Is 65, 12-22), libre de la explotación extranjera (Is 62, 8-9); tierra sin males, donde no haya más violencia (Is 65, 25). "Haré de la paz tu administradora, y de la justicia tu autoridad suprema" (Is 60, 17).

El proyecto concreto que los orienta en esta reconstrucción del pueblo se inspira en el pasado del pueblo, en la época de los jueces. La Buena Nueva, "Tu Dios reina" (Is 52, 7), evoca la época inicial de las doce tribus. Cuando en aquel tiempo, el pueblo pedía un rey, la respuesta siempre era: "Nuestro rey es Yavé" (Jc 8, 23; 1 Sam 12, 12;8,7). Ahora que la monarquía fue destruida por Babilonia, renace la voluntad de restaurar el sistema tribal (Is 49, 6) y hacer una nueva distribución de las tierras (Is 49, 8). La época del Éxodo y de los Jueces fue la época ideal del noviazgo (Jer 2, 2; Os 11,1-4; 2, 16), ideal perdido que debía ser realizado nuevamente (Os 12, 10). De hecho, ahora, después del exilio, Dios vuelve a ser el novio del pueblo (Is 54, 5; 62, 4-5). En otras palabras, ¡la Nueva Evangelización despierta la memoria peligrosa del pueblo de Dios! Fue en esta época del Éxodo y de los Jueces cuando la fe en Yavé, el Dios del pueblo, se encarnó, por primera vez, en una nueva forma de convivencia humana, basada en la participación, en la igualdad y en la descentralización del poder, expresada en los diez mandamientos.

La mayor tentación que amenaza a la Nueva Evangelización es separar, en la práctica, el amor a Dios y el amor al Prójimo: hacer muchos ayunos y seguir practicando la injusticia (Is 58, 1-12); tener templos bonitos, hacer grandes celebraciones y no incomodarse por causa de los pobres. Esto sería lo mismo que adorar los ídolos (Is 66, 1-4). Así no lo hace Dios: "Yo habito en un lugar alto y santo, pero estoy junto al abatido y al humilde" (Is 57, 15). Como ya dijimos, es a este nivel donde se traba la batalla decisiva de la *Nueva Evangelización*.

Sin esta encarnación de la Buena Nueva del Reino en la vida de la comunidad, la Nueva Evangelización será un engaño. Servirá apenas para dar una falsa buena conciencia al predicador. No será

[15] "nueva en su expresión", como lo pide el Papa. La comunidad viva es la plataforma de donde parte la buena nueva del Reino. Sin esta retaguardia, aun grandes campañas no producen resultado a largo plazo.

### **3.4 La misión de los discípulos en la Nueva Evangelización**

Toda esta práctica que acabamos de analizar llevó a los discípulos a una mayor claridad respecto a su propia misión en la realización de la Nueva Evangelización, a saber: ellos deben ser en medio del pueblo, lo que el pueblo debe ser en medio de las naciones. Por eso, los cuatro cánticos del Siervo de Yavé (Is 42, 1-9; 49, 1-7; 50, 4-9; 52, 13-53, 12) hablan de la misión, tanto del pueblo como de los discípulos. Destacamos únicamente algunos puntos:

La misión del discípulo es difícil y penosa. No siempre su vocación es clara; a veces parece, incluso, que está perdiendo el tiempo (Is 49, 4). Para ser discípulo fiel, debe imponerse a sí mismo disciplina. Cada mañana debe sacar tiempo para escuchar la Palabra que Dios le tiene que decir y que él mismo debe llevar a los que están desanimados (Is 50, 4-5). Encuentra mucha oposición. Para no desanimarse, debe buscar su fuerza en Dios (Is 50, 7-9). Será perseguido, insultado, encarcelado, torturado, asesinado (Is 50, 6; 53, 3-8). Su pasión y muerte, sin embargo, serán transformadas en Buena Nueva para el pueblo, y provocarán la conversión de muchos (Is 52, 13-15; 53, 10-12).

Uno de los discípulos dio el siguiente testimonio sobre la manera de cómo concibe su vocación y misión. Su testimonio sintetiza lo que acabamos de exponer sobre la Buena Nueva del Reino. El mismo testimonio sirvió a Jesús para exponer su programa de Evangelización un sábado en la Sinagoga de Nazaret (Lc 4, 18-19):

*"El Espíritu de Yavé está sobre mí, porque Yavé me ungió.*

*El me envió*

*para dar la Buena Nueva a los pobres,*

*para curar los corazones heridos,*

*para proclamar la libertad de los esclavos,*

*para poner en libertad a los prisioneros,*

*para promulgar el año de gracia de Yavé,*

*el día de la venganza de nuestro Dios,*

*para consolar a los afligidos,*

*a todos los afligidos de Sión,*

*para transformar su ceniza en corona,*

*su luto en perfume de fiesta,*

*su abatimiento en ropa de gala" (Is 61, 1-3)*

[16]

### **3.5 El proyecto no duró, pero hizo aumentar la esperanza**

La Nueva Evangelización, promovida por los discípulos de Isaías, no duró mucho tiempo. No se realizó como ellos querían. Sin embargo, quedó la esperanza, que incluso aumentó. Quedó la certeza de que es posible realizar el Proyecto de Dios.

La Nueva Evangelización iniciada durante el cautiverio, comenzó a concretarse con la reconstrucción del templo, alrededor del año 520. Los escritos de Isaías 40-66 dejan entrever todavía la belleza del ideal, la sinceridad del esfuerzo y la variedad de los problemas. En el 445, sin embargo, o sea, apenas 75 años después, el libro de Nehemías revela una situación de extrema gravedad: la explotación entró en la comunidad, el hermano obligaba al hermano a vender sus tierras, a hipotecar su casa, a entregar a sus hijas como esclavas (Ne 5,1-5). No fueron capaces de mantener unidos los dos amores: a Dios y al prójimo. No supieron combatir con eficacia aquellas resquebrajaduras del inicio: la injusticia y la explotación, el deseo de lucro y las ganas de acumular. Estas crecieron como un cáncer que se apoderó de todo el cuerpo y lo destruyó por dentro. Les faltó un proyecto más concreto, que tuviese en cuenta la situación económica y social.

Forzados por las circunstancias, Nehemías, y después de él Esdras, volvieron a proteger al pueblo contra la invasión externa y construyeron a su alrededor tres muros: el del culto, el de la ley y el de la raza elegida. Impusieron al pueblo una "gran disciplina", que duró más de cuatro siglos. La simiente que Dios había sacado del cantero para plantarla en el mundo fue retirada del mundo y colocada, nuevamente, en un cantero bien protegido, distante del mundo, y allí quedó, hasta la venida de Jesucristo.

Así, desgraciadamente, a consecuencia de errores y fallas humanas, esta experiencia tan bonita de 75 años se desintegró, y la encarnación total de la Buena Nueva del Reino en la vida y en la historia de la humanidad quedó relegada al olvido. Pero no fue inútil. Todo lo contrario:

1. Engendró la certeza de que, si se es fiel, es posible realizar y vivir la Buena Nueva del Reino.
2. En ella apareció la muestra, el modelo que orientó la Nueva Evangelización realizada por Jesús y por los primeros cristianos.
3. La estructura básica del proceso de la Evangelización es la misma, tanto en Isaías como en el Nuevo Testamento. Por eso, ella también puede servir de modelo para la Nueva Evangelización que queremos emprender al final de este siglo, antes del año 2000, ya que

[17] todas estas cosas que les sucedieron a ellos nos sirven de ejemplo y fueron escritas para nuestra instrucción, para nosotros que estamos viviendo en este fin de los tiempos (1 Cor 10, 11).

### **3ª PARTE: JESÚS REALIZA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN**

En esta tercera parte veremos brevemente cómo el proceso de la Nueva Evangelización, iniciado por los discípulos de Isaías, fue retomado por Jesús y por Él llevado a feliz término. Jesús realizó el ideal del discípulo fiel descrito en los cuatro cánticos del Siervo de Yavé. "La ley y los profetas hasta Juan; después comenzó a ser anunciado el Reino de Dios" (Lc 16, 16). Comenzaba una etapa nueva y definitiva de la historia del pueblo de Dios.

#### **1. Resumen de la Buena Nueva del Reino anunciado por Jesús**

Los evangelios resumen la Buena Nueva en cuatro puntos:

- \* El plazo está vencido;
- \* El Reino de Dios llegó;
- \* Cambien de vida;
- \* Crean en la Buena Nueva (Mc 1, 15).

En lo que sigue abordaremos estos cuatro puntos:

##### **1.1 “El plazo está vencido”: Leer los hechos con nuevos ojos**

Jesús estaba atento a los hechos y a los tiempos, y "después que apresaron a Juan" (Mc 1, 14), concluyó: "El plazo está vencido". El apresamiento de Juan por Herodes hizo que el plazo se venciera y llegara el *Kairós*, el momento de Dios.

Jesús analizaba los hechos con ojos diferentes y percibía cosas que los otros no percibían. "¿No dicen ustedes que faltan cuatro meses para la cosecha? Pues bien, yo les digo: levanten la vista y vean cómo los campos están ya amarillos para la siega" (Jn 4, 35). Jesús recorre el país y convoca al pueblo, pues la cosecha es grande, los operarios son pocos y el tiempo urge (Mt 9, 35-38). Envía 12 y luego 72 para decirle al pueblo: "El Reino de Dios ya llegó" (Lc 10, 9).

Jesús ayuda al pueblo a leer los hechos con ojos diferentes: les hace reflexionar a partir de lo que está aconteciendo (Lc 13, 1-5);

[18] critica las interpretaciones erradas de los hechos (Jn 9, 2-3); utiliza parábolas para comunicar una visión crítica sobre la realidad y sobre la práctica religiosa (Lc 18, 9-14; Mt 21, 28-32; Lc 10, 29-37 etc.). De esta manera Jesús ayuda al pueblo a discernir el plan de Dios que se va realizando, a partir de los acontecimientos. Esto supone en Jesús una doble experiencia: una profunda experiencia de Dios fruto de su filiación divina, y una profunda experiencia de la vida del pueblo, fruto de su encarnación e inserción.

No todos aceptan la interpretación de los hechos que Jesús hace. Los fariseos y los saduceos no saben leer los signos de los tiempos (Mt 16, 1-4). Jerusalén y las ciudades de Galilea se cierran (Lc 13, 34-35; 10, 13-15; 19, 42). Pero los pobres aceptan su mensaje (Mt 11, 15).

## **1.2 “El Reino de Dios llegó”. La novedad que causa admiración**

Todos esperaban la venida del Reino, pero cada uno a su modo. Para los fariseos, el Reino vendría cuando la ley se observara perfectamente. Para los esenios, cuando el país estuviera purificado. El pueblo, esperaba la venida de un Mesías glorioso. Jesús, en cambio, no espera la venida del Reino; para él, *el Reino ya está llegando*. Esta es la novedad.

¿Cuál es el análisis de los acontecimientos que Jesús hace para llegar a esta conclusión? Pues la observancia de la ley no era perfecta todavía; el país no estaba aún purificado; tampoco había señal de la llegada gloriosa del Mesías. ¿Entonces, dónde estaba el Reino? ¿Cuáles eran las señales? (Lc 17, 20). Jesús responde: "El Reino no viene como fruto de la observancia, sino que está ya en medio de ustedes" (Lc 17, 20-21). Esta era una manera radicalmente nueva de situarse frente al Reino y a la realidad.

Jesús no dice lo que es el Reino. El apenas dice que el Reino llegó. Si el Reino ya llegó entonces se debe buscar y encontrar en las cosas que Jesús pasa haciendo y diciendo: "Vayan y cuéntenle a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los enfermos quedan sanos, los sordos oyen, los muertos resucitan, y los pobres son evangelizados" (Mt 11, 5-6). "Si yo expulso los demonios con el dedo de Dios, entonces el Reino de Dios ha llegado a ustedes" (Lc 11, 20).

Para ayudar al pueblo a percibir la llegada del Reino, Jesús hace una nueva lectura del pasado, del Antiguo Testamento, y con ella procura iluminar los hechos a fin de ayudar al pueblo a percibir la llegada del Reino. En la sinagoga de Nazaret Él usa un texto de Isaías para presentar su propio programa (Lc 4, 18-19 e Is 61, 1-2), y

[19] concluye: "Hoy se cumple entre ustedes lo que han escuchado en este pasaje de la Escritura" (Lc 4, 21). El recado que Jesús le envió a Juan Bautista era de otro texto de Isaías (Is 29, 18-19; 35, 5-6). La misma expresión "Buena Nueva del Reino" proviene igualmente de Isaías (Is 52, 7).

Además de eso, Jesús usa comparaciones para ayudar al pueblo a entender esta misteriosa presencia del Reino dentro de los hechos: simiente, fermento, sal, tesoro, grano de mostaza, dracma perdida, etcétera. Los pobres entienden este lenguaje (Mt 11, 25), pues el Reino de Dios anunciado por Jesús es para ellos (Mt 5, 3-10). Los otros, o sea, los de afuera, oyen pero no entienden (Mc 4, 11-12).

### 1.3 “*¡Cambien de vida!*”: Una exigencia difícil

Jesús no pide en primer lugar: "observen la ley y la Tradición". El pide *metanoia*, o sea, cambio en el modo de pensar y de vivir. El pueblo debe cambiar de ideología. De lo contrario, no consigue entender cosa alguna del mensaje del Reino anunciado por Jesús.

Cambiar ¿por qué? Porque hubo un cambio total en los valores. La manera como la religión estaba organizada ya no revelaba el rostro de Dios al pueblo; el ser humano estaba supeditado a la ley (Mc 2, 27); el mandamiento de Dios había sido anulado por la tradición (Mc 7, 8); el templo estaba por encima del amor a los padres (Mc 7, 10-13); la misericordia había sido disminuida en favor de la observancia (Mt 9, 13); la justicia practicada por los fariseos ya no revelaba el Reino (Mt 5, 20): ellos olvidaban las necesidades del pueblo (Lc 13, 15-17), le imponían cargas pesadas (Mt 23, 4), bloqueaban la entrada al Reino (Mt 23, 13).

¿Cambiar a qué? Reconocer el propio error es iniciar una nueva práctica con un nuevo rumbo: el amor a Dios se identifica con el amor al prójimo (Mt 22, 39); el objetivo de la ley es imitar a Dios que hace llover para todos (Mt 5, 43-48); perder la conciencia de que ser pueblo elegido es ser un pueblo privilegiado, y comenzar a percibir que después de haber hecho lo que se debía hacer, no se pasa de ser un siervo inútil (Lc 17, 10); entender que delante de Dios todos somos iguales y que, en la comunidad, poder es servicio (Mt 9, 35); entender que el sábado es para el hombre (Mc 2, 27), y luchar contra las divisiones que desmienten el proyecto de Dios. En una palabra, aprender que nadie tiene derecho de marginar como "pecador", "impuro", "pagano", "maldito" o "ignorante" a quienes Dios acoge como hijos (Mt 5, 45).

Hacer este cambio era lo mismo que morir y nacer de nuevo. "Quien no nace de nuevo no puede ver el Reino de Dios" (Jn 3, 3).

[20] Muchos no quisieron hacer este cambio radical, reaccionaron contra Jesús y decidieron eliminarlo (Jn 12, 37-41; 11, 45-54).

#### **1.4 “*Crean en la Buena Nueva*”: Se realiza la esperanza del pueblo**

A toda esta novedad que comenzó a existir alrededor de su persona, Jesús la llama Buena Nueva del Reino. La esperanza del pueblo, que desde siglos aguardaba la llegada de esta buena noticia, se está realizando. Jesús hace como los discípulos del pueblo de Isaías: señala hechos concretos en los cuales está aconteciendo el Reino de Dios. De este modo él sitúa los hechos dentro del conjunto del plan de Dios y ayuda al pueblo a entender mejor lo que estaba sucediendo.

Si la noticia no era tan buena para los doctores y los escribas, sí lo era realmente para los pobres (Lc 4, 18; Is 61, 1). En efecto, a través de la práctica y de la palabra de Jesús el pueblo pobre, que vivía marginado como "ignorante", "maldito", "impuro" y "pecador" (Jn 7, 49; 9, 34), tenía nuevamente acceso directo a Dios. Jesús le despejó la entrada. La presencia amiga de Dios se hizo nuevamente universal, cercana a todos, libre de las ataduras que venían aprisionándola desde siglos.

El acceso a la Buena Nueva se hace por la fe: "Crean en la Buena Nueva". Es decir, crean en el mensaje de Jesús. Pero esto no basta; es preciso creer también y sobre todo en Él, en su persona, y aceptarlo tal como Él mismo se presenta (Jn 14, 1). No hay otra entrada. Él es el "camino, la verdad y la vida". Dios se hace presente en su actitud: "Quien me ve a mí, ve al Padre" (Jn 14, 9).

## **2. La actitud liberadora de Jesús revela el Padre a los pobres**

Jesús vivía en una época profundamente conflictiva y su país estaba irremediabilmente dividido. Había conflictos a varios niveles: económico, social, político, ideológico, religioso. El pueblo no estaba en condiciones de reencontrar ni de reconstruir la unidad. Tomando posición clara frente a los conflictos, Jesús revelaba la novedad antigua de Dios, que así se hacía presente en medio de los pobres. Sería demasiado largo describir aquí todos los aspectos de esta actitud liberadora de Jesús. Enumeramos apenas algunos puntos más importantes, que recuerdan la *Nueva Evangelización* de los discípulos de Isaías.

[21]

## **2.1 Jesús convive con los marginados y los acoge**

En los tres años de su vida itinerante, Jesús convive la mayor parte del tiempo con aquellos que no tenían lugar dentro del sistema social y religioso de la época. Jesús pasó a ser conocido como "amigo de los publicanos y pecadores" (Mt 11, 19). Acoge a los que no eran acogidos: los inmorales (prostitutas y pecadores), los herejes (samaritanos y paganos), los impuros (leprosos y poseídos), los marginados (mujeres, enfermos y niños), los colaboradores (publicanos y soldados), los débiles (los pobres sin poder). Jesús hablaba para todos y no excluía a nadie, pero hablaba a partir de los pobres y de los marginados. El llamado que resulta de esta actitud evangelizadora es claro: no es posible ser amigo de Jesús y continuar apoyando un sistema que margina a tanta gente en nombre de Dios.

## **2.2 Jesús niega y combate las divisiones creadas por los hombres**

Al interior del pueblo había muchas divisiones que contradecían la voluntad del Padre. Jesús critica estas divisiones entre prójimo y no prójimo (Lc 10,29-37), entre santo y pecador (Mc 2,15-17), entre puro e impuro (Mc 7,1-23), entre judío y extranjero (Mt 15,21-28). Él trae nuevas divisiones (Mt 10, 34-36) y es señal de contradicción en medio del pueblo (Lc 2, 34), pues promueve los valores fundamentales de la vida humana y del proyecto de Dios: justicia, fraternidad, amor, honestidad. Esta actitud liberadora relativiza y sacude los pilares del sistema religioso; templo, sábado, obra santas, pureza legal. Se entiende así que Jesús incomode a quienes están en el poder.

## **2.3 Jesús desenmascara la falsedad de los grandes**

Jesús no tiene miedo de denunciar la hipocresía de los líderes religiosos: sacerdotes, escribas y fariseos (Mt 23, 1-26; Lc 11, 37-57; Mc 11, 15-18). Critica y condena la ridícula pretensión de los ricos y no cree mucho en su conversión (Lc 16, 31; 6, 24; Mt 6, 24; Mc 10, 25; Lc 18, 24-27; 12, 13-21). Frente a los representantes del poder político, así judíos como romanos, Jesús no se deja amedrentar por las amenazas y mantiene una actitud de libertad (Lc 13, 32; 23, 9; Jn 19, 11; Jn 18, 23).

## **2.4 Jesús combate los males que destruyen la vida humana**

Jesús vino para que todos tuvieran vida, y vida en abundancia

[22] (Jn 10, 10). Dios creó la vida para que fuera bendita (Gn 1, 28); pero ésta se convirtió en maldición por culpa nuestra (Gn 3, 14-19). Dios llamó a Abraham para recuperar la bendición perdida (Gn 12, 3). Jesús retoma el proyecto del Creador y procura liberar la vida de todos los males que la oprimen: el hambre, la tristeza, la ignorancia el abandono, la soledad, la letra que mata, las leyes opresoras, la injusticia y el miedo, el sufrimiento, el pecado, la muerte. Jesús combate y expulsa al demonio, el príncipe del mal, pues "inicialmente no fue así" (Mt 19, 8).

## **2.5 La Buena Nueva del Reino se encarna en una nueva convivencia**

Las actitudes, gestos y palabras de Jesús revelan una nueva visión de las cosas, un nuevo punto de partida, un nuevo orden. Los valores básicos de este nuevo orden aparecen encarnados en la pequeña comunidad de los discípulos que se formó en torno a él: bolsa común, participación de bienes (Jn 13, 29), igualdad básica de todos frente a Dios (Mt 23, 8-10), poder como servicio (Mt 20, 24-28; Lc 9, 35; Jn 13, 14; Mt 23, 11); convivencia amistosa (Jn 15, 15) que llegó a crear entre ellos "un solo corazón y una sola alma" (Hch 4, 32). Jesús renueva desde dentro las relaciones entre el hombre y la mujer (Mt 19, 1-9).

## **2.6 Jesús usa una nueva pedagogía que hace crecer al pueblo**

Este nuevo orden está presente, en germen, en la nueva forma como Jesús enseña: él usa un lenguaje simple en forma de parábolas, reflexiona a partir de los hechos y de las cosas de la vida (Lc 21, 1-4; 13,1-5; Mt 6, 26), confronta a los discípulos con los problemas de la vida del pueblo (Mc 6, 37), enseña "con autoridad" sin citar las autoridades (Mc 1, 22), atiende a las personas sin hacer distinciones (Mt 22, 16), enseña en cualquier lugar y acoge a todos en su auditorio, inclusive a las mujeres (Lc 8, 1-3; Mc 15, 41), presenta a los niños como maestros de los adultos (Mt 18, 3); es libre y comunica libertad a los que conviven con él (Jn 8, 32-36), infundiéndoles coraje incluso para transgredir las tradiciones caducas (Mt 12, 1-8); Jesús vive lo que enseña, pasa las noches en oración y despierta en los demás el deseo de orar (Lc 11, 1; 5, 16; 6, 12; 9, 18-28; 22, 41).

## **2.7 Obediente hasta la muerte, Jesús revela al Padre**

Jesús es el *Hijo de Dios*. Esto tiene que ver con sus relaciones con Dios y con la constitución de su persona. Es algo que no necesita

[23] pruebas sino que se ha de aceptar por la fe, y fue objeto de un lento descubrimiento de parte de los cristianos.

Jesús es el *Mesías*. Esto tiene que ver con sus relaciones con los hombres y con su misión dentro del plan de Dios. Es un don totalmente gratuito del Padre el que Él no hubiese enviado a cualquiera a realizar la misión de Mesías, sino que la hubiese encomendado a su propio Hijo.

"Siendo rico se hizo pobre" (2 Cor 8, 9). Se expresa aquí una opción radical que sobrepasa todo raciocinio. Jesús no era ciudadano romano, no tenía ningún título, no fue discípulo de Gamaliel ni estudió en Jerusalén, no obtuvo ningún diploma; al ser presentado en el templo, sus padres hicieron la ofrenda de los pobres, dos palomas (Lc 2, 24); no era de la clase sacerdotal, no era levita ni fariseo, no era escriba ni publicano, ni esenio, ni saduceo. Jesús era un laico, obrero y agricultor, oriundo de Galilea, donde la inestabilidad social era muy grande. En la comunidad local no era presbítero ni coordinador. No tenía protección de ninguna clase. Era conocido como el carpintero (Mc 6, 3) o hijo de carpintero (Mt 13, 55). Vivió treinta años en Nazaret (Lc 3, 23), no se casó; nació fuera de casa en un establo, y así, desde el seno materno, sufrió las consecuencias del sistema opresor de los romanos. A quien desee conocer más en detalle los treinta años de vida del Hijo de Dios en Nazaret, le basta seguir la vida de cualquier nazareno de aquel tiempo; si en vez del nombre de éste coloca el de Jesús, tendrá aquí su biografía. Realmente, "siendo rico se hizo pobre".

Lo que para unos es consecuencia fatal del destino y del sistema, para Jesús es la manifestación de la voluntad del Padre. El Padre revela aquí su preferencia por los pobres. Jesús se mantiene fiel al Padre, quedándose de lado de los pobres hasta su muerte. Para Él, quedarse del lado de los pobres, del pueblo sufriente, era lo mismo que permanecer al lado del Padre: "¡Heme aquí para hacer tu voluntad!" (Heb 10, 7-9). Sin embargo, para Jesús no fue fácil mantenerse al lado del Padre y del pueblo pobre, pues tuvo que sufrir y fue tentado de entrar por otros caminos (Mt 4, 1-11; Mc 8, 33); tuvo que aprender lo que es la obediencia (Heb 5, 8), pero venció por la oración (Heb 5, 7; Lc 22, 41-46). No es fácil experimentar en carne propia la debilidad a la cual está condenado el hombre empobrecido. Jesús nunca buscó una salida individual, nunca buscó privilegios para sí. Nació pobre, para expresar así la voluntad del Padre. Escogió quedarse del lado de los pobres: ésta fue la decisión del Hijo ante la voluntad de ser obediente al Padre hasta la muerte, "y muerte de cruz" (Fil 2, 8).

[24] Todo esto es la Nueva Evangelización. Es el Reino de Dios que llega; es la vieja novedad de Dios que se hace presente en la vida del pueblo. Así se explica la frase de Jesús: "Quien me ve a mí, ve al Padre" (Jn 14, 9). "Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Créanlo al menos a causa de estas obras" (Jn 14, 11). A través de esa actitud evangelizadora, Jesús revela un Dios diferente del dios enseñado por la religión oficial. Es la actitud nueva que da ojos nuevos para percibir los signos del Dios de la vida.

### **3. El nuevo contenido de la Buena Nueva del Reino (Mc 1, 16-45)**

El evangelio de Marcos es una cartilla que enseña cómo anunciar la Buena Nueva. Aunque no es éste el lugar para explicar esta afirmación, interesa ver de cerca el texto de Mc 1, 16-45, donde, dentro del esquema general del Evangelio, se señala cuál es el objetivo que la Buena Nueva quiere realizar en la vida del pueblo, o sea, cuál es el objetivo que debemos tener presente en la Nueva Evangelización.

La Buena Nueva tiene como origen y contenido básico: "Jesús, Cristo e Hijo de Dios" (Mc 1,1). El anuncio de esta Buena Nueva no cae como elemento extraño en la vida del pueblo, sino que es una respuesta a sus esperanzas (Mc 1, 2-3), a través de personas bien concretas (Mc 1, 4-8); tiene su momento de inauguración (Mc 1, 9-11), de probación (Mc 1, 12-13) y de proclamación (Mc 1, 14-15). Sólo después de esta presentación, Marcos, escogiendo bien los datos, indica cuál es el objetivo que el anuncio de la Buena Nueva pretende alcanzar en la vida del pueblo. Los siete puntos siguientes pueden servir de criterios para evaluar la calidad de la Nueva Evangelización que estamos realizando hoy:

1. Mc 1, 16-20: La vocación de los primeros discípulos. La Buena Nueva tiene como primer objetivo congrega a las personas en torno de Jesús, y *formar así comunidad*.
2. Mc 1, 21-22: Admiración del pueblo frente a las enseñanzas de Jesús. La Buena Nueva hace surgir en el pueblo *conciencia crítica* frente a los escribas, sus líderes religiosos.
3. Mc 1, 23-28: Expulsión de un demonio. La Buena Nueva *combate y expulsa el poder del mal* que destruye la vida humana y aliena a las personas de sí mismas.

[25]

4. Mc 1, 29-34: Curación de la suegra de Pedro y de muchos otros enfermos. La Buena Nueva atiende y cuida de la vida enferma y trata de *restaurarla para el servicio*.

5. Mc 1,35: Jesús ora en un lugar desierto. La Buena Nueva debe *permanecer unida a su raíz*, que es el Padre, a través de la oración.

6. Mc 1, 36-39: Anuncio de la Buena Nueva por las aldeas de Galilea. La Buena Nueva exige que el misionero *mantenga la conciencia de su misión* y no descansa en los resultados obtenidos.

7. Mc 1, 40-45: Un leproso es curado y enviado a los sacerdotes. La Buena Nueva acoge a los marginados y trata de *reintegrarlos a la convivencia* humana de la comunidad.

Estos siete puntos marcaron el anuncio de la Buena Nueva realizada por Jesús y por los primeros cristianos. ¿Marcarán también la Evangelización que nosotros realizamos hoy? Donde esta Buena Nueva entra a formar parte de la historia, encuentra resistencia y provoca conflictos. Es lo que sugiere el Evangelio de Marcos al presentar luego cinco conflictos entre Jesús y los líderes religiosos de la época (Mc 2, 1-3, 6).

#### **4. El anuncio de la Buena Nueva de la Resurrección**

El anuncio de la resurrección es elemento central de la Buena Nueva del Reino. Es la expresión más completa de la victoria de Dios sobre el poder del mal que destruye y mata la vida. Veamos de cerca cómo fue anunciada la Resurrección el día de Pentecostés (Hch 2,1-41) y en la curación del cojo (Hch 3,1-26). Lo que nos interesa es mostrar el esquema básico del anuncio. Es el mismo que ya hemos encontrado en Isaías.

1. *Un hecho que causa admiración y pide una explicación.* El día de Pentecostés surge inesperadamente un vendaval, lenguas de fuego se posan sobre los apóstoles, y éstos comienzan a hablar en otras lenguas. El pueblo acude, queda perplejo ante el hecho y busca explicación (Hch 2, 1-12). El segundo caso es el de un cojo muy conocido en la ciudad, que aparece curado por la acción de Pedro. El pueblo queda admirado y busca igualmente una explicación (Hch 3, 1-10). En ambos casos el pueblo da su propia explicación: "los doce están borrachos" (Hch 2, 13); Pedro debe poseer algún poder secreto (Hch 3, 11).

[26]

2. *Se apela a la razón para deshacer la mala interpretación del hecho.* El día de Pentecostés Pedro apela al buen sentido y dice: "No estamos borrachos como ustedes piensan, pues son apenas las 9 de la mañana" (Hch 2, 15). En el segundo caso pregunta: "¿Por qué nos miran así? ¿Creen ustedes que lo hicimos andar por nuestro propio poder?" (Hch 3, 12). El testimonio personal deshace la interpretación incorrecta. ¿Cuál es la verdadera interpretación?

3. *La interpretación correcta a partir de la fe en la resurrección.* Aquí comienza el anuncio propiamente dicho. El hecho sólo se explica a partir de la fe en que Dios libró a Jesús de la muerte. "Exaltado a la derecha del Padre, Jesús recibió del Padre el Espíritu prometido y lo vertió sobre nosotros. Esto es lo que ustedes están viendo y oyendo" (Hch 2, 33). "Dios lo resucitó de entre los muertos. Gracias a la fe en el nombre de Jesús, ese nombre ha fortalecido a este hombre que ustedes ven y reconocen. La fe en Jesús hizo que se curara este hombre que está en presencia de ustedes" (Hch 3, 15-16).

4. *La nueva interpretación es confirmada por el testimonio de las Escrituras.* Se parte de las Escrituras para situar el hecho dentro del plan más amplio de Dios (Hch 2, 16-21 y 3, 13) y para mostrar que la misma resurrección de Jesús ya estaba anunciada en el Antiguo Testamento (Hch 2, 25-28 y 3, 22-25). Al mismo Jesús se le dan títulos y funciones que vienen del Antiguo Testamento. "Cristo, Jesús, Profeta, Siervo" (Hch 2, 36; 3, 22.26). El hecho, iluminado por la fe en la resurrección de Jesús, es como el mar en el cual desemboca el río de la historia del Antiguo Testamento. Por eso el credo dice: "Resucitó conforme a las Escrituras".

5. *La nueva interpretación es confirmada por el testimonio de los apóstoles.* "De esto somos testigos" (Hch 2, 32 y 3, 15). Esta frase se repite siempre. El testimonio personal es parte del anuncio de la resurrección. El testimonio de los apóstoles es el fundamento de la fe de la comunidad. La actitud confirma la veracidad de la Palabra.

6. *La nueva interpretación hace transparente el hecho.* El hecho, así interpretado, adquiere una nueva dimensión. Sacado de su neutralidad, se convierte en interpelación de Dios a la conciencia de los que dieron muerte a Jesús. La interpretación surge de los hechos mismos: Ustedes dieron muerte a Jesús. Dios no aprobó lo que ustedes hicieron, pues resucitó a Jesús, dándole todo el poder que se está manifestando aquí y ahora (cf. Hch 2, 23-24; 3, 13-15).

7. *La Buena Nueva exige un cambio de vida:* La palabra de los apóstoles hizo transparente la realidad, reveló dentro de ésta el

[27] llamado de Dios y transformó este llamado en Buena Nueva para el pueblo. Esta Buena Nueva se presenta ahora como llamado al cambio, como *metanoia* (Hch 2, 38-40; 3, 19-21.26). El llamado no viene ya de los apóstoles, sino de la propia realidad, iluminada por ellos.

El anuncio de la Buena Nueva de la Resurrección no es la transmisión de una doctrina, ni la imposición de una moral, sino consiste en destacar los hechos en los cuales está actuando la fuerza de la resurrección de Jesús e interpretarlos de tal manera que esta dimensión se haga patente y se convierta en interpelación a la conciencia de los oyentes. Se nos plantea así una pregunta muy seria: ¿Cuáles son hoy, en los diversos continentes, dentro y fuera de la Iglesia, los hechos en los cuales está actuando la Resurrección de Jesús y que debemos interpretar como interpelaciones de Dios a la conciencia de la humanidad?

## CONCLUSIÓN

El tiempo no nos permite exponer aquí todo el proceso de la Nueva Evangelización en el Nuevo Testamento. Pero la estructura básica de este proceso ya se vio. Es la misma de los discípulos de Isaías. Ella deberá ser también la estructura básica de la Nueva Evangelización que queremos emprender a finales de este siglo, antes del año 2000.

Sintetizamos este trabajo con las palabras de Juan Pablo II, que pide que esta Evangelización sea "nueva en su ardor, nueva en su método, nueva en su expresión".

La Nueva Evangelización será "*nueva en su ardor*" si nace de una nueva experiencia de Dios, Padre de Jesús, y va acompañada de una nueva lectura del pasado y de una lectura crítica de la realidad presente.

La Nueva Evangelización será "*nueva en su método*" si está encarnada en una actitud que transmite algo de lo que se está viviendo; si es anuncio de un contenido nuevo, capaz de revelar al pueblo el rostro de Dios; si es denuncia de lo que destruye la vida del pueblo y le impide responder a los llamados del Dios de la vida.

La Nueva Evangelización será "*nueva en su expresión*" si se encarna en una práctica coherente, capaz de hacer transparente la realidad, y de señalar en ellos los hechos en los cuales Dios está

[28] presente con poder para liberar a su pueblo; si se encarna en la vida de la comunidad y es capaz de llevarla a construir nuevas formas de convivencia, más justas, más fraternas, más humanas.

La misma comunidad será entonces un signo eficaz, donde Dios se revela a sí mismo. Ella será "la carta de Cristo, reconocida y leída por todos los hombres" (2 Cor 3, 2-3). A través de ella, Jesús continúa su misión de:

anunciar la Buena Nueva a los pobres,  
curar los corazones heridos,  
proclamar la libertad de los esclavos,  
poner en libertad a los encarcelados,  
promulgar el año de gracia de Yavé,  
consolar a los afligidos,  
transformar su luto en fiesta,  
su abatimiento en ropa de gala,  
su ceniza en corona.

Tomado del Boletín *Dei Verbum* nn. 15/16 (1990) 25-39.